

plicativa del azar arbitrario. Si los agentes de este mundo tienen sus propiedades distintivas y su modo uniforme de obrar y reaccionar, ello indica que toda naturaleza tiene su determinación; cada especie tiene su manera de ser, su norma de acción y—si se trata de vivientes—su ley de desarrollo (1).

La especie humana no constituye excepción. El hombre es una naturaleza; ésta tiene sus condiciones de existencia; destinada a una evolución definida, tiene además la regla de su desarrollo. Imponerla otra es desviarla de su curso.

Es decir, en otros términos, que existe una "ley natural" de la actividad humana. La razón tiene el peligroso privilegio de formularla (2); pero no es en la imaginación donde debe buscar consejo. Siendo su misión dar realidad al tipo humano que nuestra constitución lleva en germen,

(1) Contingit id cuius causa fit aliquid, aliquando fieri a fortuna quando non propter hoc agitur... Sed si semper aut frequenter hoc accidat, non dicitur esse a fortuna. In rebus autem naturalibus, non per accidens sed semper sic est, nisi aliquid impediatur: unde manifestum est quod determinatus finis, qui sequitur in natura, non sequitur a casu, sed ex intentione naturae. (S. THOMAS, *In octo physicorum*, I, 14); consiliese *De veritate*, q. 5, art. 2.º, y *Summa contra Gentiles*, I, III, capítulo II.)

Omnia naturalia in ea quae eis conveniunt, sunt inclinata, habentia in seipsis aliquod inclinationis principium, ratione cuius eorum inclinatio naturalis est. (*De veritate*, q. 22, artículo 1.º) Omnibus rebus naturalibus insunt quaedam principia quibus non solum operationes proprias efficere possint, sed quibus etiam eas convenientes fini suo reddant. (*Summa theologica*, III.º supplementum, q. 65, art. 1.º)

(2) Regula humanorum actuum est ratio. (*Summa theologica*, I.º I.ºe, q. 90, art. 1.º) Propositiones universales rationis practicae ordinatae ad actiones habent rationem legis. (*Idem*, ad. 2.º.) Omnia illa facienda vel vitanda pertinent ad praeccepta legis naturae quae ratio practica naturaliter apprehendit esse bona humana. (*Ibid.*, q. 94, art. 2.º)

investigará, por un trabajo de análisis, la orientación natural de nuestro ser; indagará su querer primordial, sus inclinaciones fundamentales; guiará la naturaleza hacia el término al cual propende espontáneamente (1).

Su reacción contra lo arbitrario de la política metafísica ha aproximado, sin ellos saberlo, a los sociólogos positivistas a esa concepción de una ley, cuyas prescripciones esenciales radican en la naturaleza misma de las cosas y pueden ser descubiertas por la observación.

4.—LAS VARIACIONES DE LA MORAL.

En sentir de M. Lévy-Brühl, nada desacreditada tanto las teorías morales de los filósofos como su pretensión a la inmutabilidad. "Reputándose racionalmente fundadas, aspiran a un valor universal para las obligaciones que forman... Sus preceptos son presentados como obligando con la misma fuerza a todo ser humano, racional y libre, sin distinción de tiempo ni lugar" (2).

M. Lévy-Brühl atribuye tamaña pretensión a "la ignorancia en que los teóricos de la Moral se hallan generalmente acerca de las civilizaciones diversas de aquella en que vivieron."

Esta ignorancia comienza a desvanecerse. "No cabe sostener hoy, decía recientemente M. Durkheim, que existe una sola y única moral, válida para todos los hombres de todos los tiempos y de todos los países. Ha variado la moral; cambia con las sociedades."

(1) Fines determinatus est homini a natura. (*Ethicorum*, I, V, l. 2.) Omnia illa ad quae homo habet naturalem inclinationem, ratio naturaliter apprehendit ut bona et per consequens ut opere perseguenda. Secundum ordinem inclinationum naturalium est ordo praecceptorum legis naturae. (*Sum. theol.*, I.º I.ºe, q. 94, art. 2.º)

(2) *La morale et la science des mœurs*, págs. 278 y 273.

Y añade: "Está en la naturaleza de las cosas que varíe la moral; hay tantas morales como tipos sociales," (1).

Muy cierto—ya lo hemos visto (2)—, que el racionalismo, orgulloso o ingenuo, tuvo en los siglos XVIII y XIX la pretensión de legislar para la humanidad y para los siglos futuros.

Pero es un error, en lo que concierne a Santo Tomás, que todos los moralistas hayan incurrido en la ignorancia que se les supone comunmente. Precisaría hallarse poco o nada informado para creerle ajeno al mundo exterior, absorto en trazar el plano de la ciudad ideal o en redactar el código de la vida perfecta, y sin ninguna conciencia de las posibilidades de realización.

Antes de ocuparse de lo que debe ser, él inquiere lo que es. Observa precisamente como un fenómeno de importantes proporciones la diversidad de las normas de conducta, de las leyes y de las instituciones.

Indudablemente, dice, que todos los hombres desean ser dichosos (3). Mas esta aspiración a la felicidad busca su satisfacción en direcciones muy diferentes (4). Uno prefiere la riqueza, otro los honores, un tercero el placer, y así sucesivamente (5). Cada uno tiene su ideal de vida, al que, con más o menos constancia y fortuna, subordina la serie de sus esfuerzos (6).

(1) «Bulletin de la Société française de philosophie», t. IX, pág. 221, París, Julio de 1909.

(2) Cap. VI.

(3) Ex necessitate beatitudinem homo vult. (*Summa theologiae*, I^a II^{ae}, q. 13, art. 6.^o)—Omnes appetunt suam perfectionem adimpleri. (*Sum. theol.*, I^a II^{ae}, q. 1, art. 7.) Cods. q. 5, artículo 8.^o

(4) Circa felicitatem quid sit in speciali, altercantur id est diversificantur homines. (*Ethicorum*, I. 4.)

(5) Quidam appetunt divitias, quidam voluptatem, quidam quodcumque aliud. (*Sum. theol.*, I^a II^{ae}, q. 1, art. 7.^o)

(6) Diversa studia vivendi contingunt in hominibus prop-

Más grave es la antítesis de los juicios humanos sobre el bien y el mal. No todos aprecian igualmente lo honesto y lo deshonesto. Sus sentencias contradícnense de uno a otro país; cambian con el tiempo, varían según los individuos. Lo que es aquí virtuoso, es vicioso en cualquiera otra parte; lo que ayer se censuraba, se laudará mañana. También pugnan entre sí las legislaciones (1). Cabe preguntarse si hay cosas naturalmente justas y si todo no es un puro convencionalismo (2).

Santo Tomás ha respondido a esta última interrogante, como Montesquieu más tarde (3), como hace poco M. Durkheim (4), a saber: que, no obstante todas las apariencias

ter diversas res in quibus quaeritur ratio summi boni. (*Idem*, ad. 2^m.) Cons. *Ethicorum*, I, 5.

(1) Circa opera virtuosa non habetur certa scientia hominum, sed magna differentia est in hoc quod homines de iis judicant; nam quaedam, quae a quibusdam reputantur justa et honesta, a quibusdam reputantur injusta et inhonesta secundum differentiam temporum et locorum et personarum. Aliquid enim reputatur vitiosum uno tempore aut in una regione quod in alio tempore aut in alia regione non reputatur vitiosum. (*Ethicorum*, I, 3.)—Propter incertitudinem humani iudicii, praecipue de rebus contingentibus et particularibus, contingit de actibus humanis diversorum esse diversa iudicia, ex quibus etiam diversae et contrariae leges procedunt. (*Sum. theol.*, I^a II^{ae}, q. 91, art. 4.^o)

(2) Ex ista differentia contingit quosdam opinari quod nihil est naturaliter justum vel honestum, sed solum secundum legis positionem. (*Ethicorum*, I, 3.)

(3) «Decir que no hay nada de justo ni injusto fuera de lo que ordenan o prohíben las leyes positivas, vale tanto como aseverar que, antes de haberse trazado el círculo, todos los radios no eran iguales. Fuerza es reconocer las proporciones de igualdad anteriores a la ley positiva, que las establece.» (*L'esprit des lois*, I, I, cap. 1.^o)

(4) «El contrato —sostiene en contra de Spencer— no tiene ni puede tener la fuerza de obligar más que en ciertas condiciones. Si no es justo, precisa que se le destituya de toda auto-

contrarias, existen cosas intrínsecamente justas y actos naturalmente malos (1).

Pero de la investigación verificada deduce que el terreno en que ha de laborar el moralista es un terreno movido donde debe andar con circunspección y a cuyo través sólo se avanzará a tientas (2).

Dos nuevas observaciones confirmanle en esta actitud reservada y prudente:

1.^a Los bienes del mundo, objeto habitual de las codicias humanas, no se revelan en toda circunstancia como deseables. La riqueza y la salud, por ejemplo, repúntanse comunmente como los elementos de la vida dichosa. Ahora bien; en muchos órdenes es, en realidad de verdad, un gran infortunio ser ricos. En más de una ocasión se abusa de la salud (3). El moralista que ve esa desigualdad de los destinos orientados en una misma dirección, pregúntase lo que debe desearse y qué ideal de vida la impulsa; forzado a

riedad. El acuerdo de las partes no puede hacer que sea justa una cláusula que, por sí misma, no lo es: hay normas de justicia cuya violación debe prevenir la justicia social, aunque en dicha transgresión hayan convenido los interesados. (Division du travail social, pág. 194.)

(1) Licet omnia quae sunt apud nos iusta aequaliter moveantur, nihilominus tamen quaedam eorum sunt naturaliter iusta... Illa quae pertinent ad ipsam iustitiae rationem, nullo modo possunt mutari. (Ethicorum, V, 12.) — Sunt aliquae operationes naturaliter homini convenientes, quae sunt secundum se rectae, et non solum quasi lege positae. (Summa contra Gentiles, III, 129.)

(2) Materia moralis talis est quod non est ei conveniens perfecta certitudo... (Ethicorum, I, 3.)

(3) Bona exteriora, quibus homo utitur ad finem, non semper eodem modo se habent in omnibus: quidam enim per ea juvantur, quibusdam vero ex ipsis proveniunt detrimenta: multi enim homines occasione suarum divitiarum perierunt; quidam vero occasione suae fortitudinis corporalis ex cuius fiducia incaute se periculis exposuerunt (Ethicorum, I, 3).

formular un juicio de valor, permanece perplejo, no sabiendo a qué lado inclinarse (1).

2.^a La vida moral y social es prodigiosamente compleja e inestable (2). Aunque los principios generales son simples y de clara apariencia, cuando llega el momento de traducirlos en reglas prácticas, es decir, de aplicarlos a un caso determinado, acaece frecuentemente verse desconcertado por la multiplicidad de circunstancias, a las que precisa atender, y por la semejanza de las especies. Procede en medio de continuas vacilaciones, muy feliz de llegar, no a la certeza, sino a la probabilidad (3). La labor

(1) Materia moralis est varia et difformis, non habens omnimodam certitudinem (Ethicorum, I, 3).

M. Espinas dice a este mismo propósito: «La economía política de los fundadores de las Órdenes mendicantes, de San Francisco de Asís, por ejemplo, es muy otra que la de Adam Smith; los principios son opuestos... Muy diversa es la pedagogía según que deriva de la concepción que hace de la vida la preparación para la muerte, o de aquella otra en cuya virtud la vida tiene su fin en sí misma». (La philosophie sociale du XVIII siècle et la Révolution, pág. 18.)

(2) In rebus agendis multa incertitudo invenitur, quia actiones sunt circa singularia contingentia quae propter sui variabilitatem incerta sunt. (S. Th., I^a II^{ae}, q. 14, art. 1.)

(3) Ratio practica est circa operabilia, quae sunt singularia et contingentia, non autem circa necessaria, sicut ratio speculativa. Et ideo leges humanae non possunt illam infallibilitatem habere quam habent conclusiones demonstrativae scientiarum. Nec oportet quod omnis mensura sit omnino infallibilis et certa, sed secundum quod est possibile in genere suo (S. Th., I^a II^{ae}, q. 91, art. 3, ad 3^m). Ratio practica negotiatur circa contingentia in quibus sunt operationes humanae; et ideo, si in communibus sit aliqua necessitas, quanto magis ad propria descenditur, tanto magis invenitur defectus (S. Th., I^a II^{ae}, q. 94, art. 4). — Omnis sermo de operabilibus debet tradi similitudinariamente et non secundum certitudinem, quia ea quae sunt in operationibus moralibus omnia sunt contingentia et variabilia. Cum sermo moralium etiam in universalibus sit incertus et variabilis, adhuc magis incertus est si quis velit ulterius descendere tradendo doctrinam de singu-

del moralista es todavía más ardua y complicada que la del médico (1).

Advertido de las inevitables variaciones de la Moral, ¿cómo Santo Tomás da cuenta de ellas?

Dicen los sociólogos que, cuando la práctica se desvía de su teoría, el moralista se limita a una sola explicación, siempre la misma: si los hombres no se conducen como él demuestra dialécticamente que deberían conducirse, es porque tienen mala voluntad (2).

Santo Tomás no se concreta a ese indigente simplicismo, cuando se halla en presencia de morales diferentes, de legislaciones opuestas, de instituciones diversamente organizadas. En primer término —ya lo veremos— no considera toda variación como una anomalía. Después no atribuye a la misma causa todas las divergencias: sistematizando las explicaciones esparcidas en sus obras, cabe, por el contrario, agruparlas bajo tres clasificaciones principales: 1.^a, la influencia de las pasiones; 2.^a, el desarrollo desigual de la razón, de los progresos y de la civilización; 3.^a, la diversidad de medios, situaciones y circunstancias.

lis in speciali (*Ethicorum*, II, 2).—Non possunt universales sermones in talibus sumi qui non deficiant in aliquo particularium, propter varietatem materiae. (*Id.*, II, 8.)

(1) Accommodare convenienter (justa) negotiis et personis, est magis operosum et difficile, quam scire sanativa in quo consistit tota ars medicinae. (*Ethicorum*, V, 15.)

(2) «El moralista, viendo que la injusticia, la maldad, el dolor no disminuyen en una sociedad humana, deduce simplemente la consecuencia de que el hombre no ha querido o no ha sabido reformarse». (L. LÉVY BRÜHL, *La morale et la science des mœurs*, pág. 264.)

I

El hombre puede, aun habiendo visto claro, acabar por no marchar rectamente (1). El deseo espontáneo del bien que la razón le propone, hállase constantemente debilitado por la sollicitación de las pasiones (2). Conserva la conciencia del deber, y sin embargo, quebrántala en la práctica (3). Sucesivamente distraído, tentado, turbado (4), sedúcele un bien aparente pero falso, y sucumbe (5).

Si torna a ser dueño de sí, no será más que una caída accidental. Si reincide, nace el hábito. Si otros en su medio obran como él, se establecerá una costumbre. Se hará el mal corrientemente. Presto no se ocultará. Primero se inventarán excusas; después se encontrarán razones. Se formularán, propagarán y enseñarán nuevas reglas de acción. Grupos enteros llegarán a admitir prácticas inmorales (6).

(1) Experimento patet quod multi agunt contra ea quorum scientiam habent. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 77, art. 2.)

(2) Homo infirmatur circa affectum boni propter multiplices animae passiones. (*S. Th.*, I^a, q. 113, art. 1.)

(3) Homo cognoscit quod nullum malum est agendum. Sed contingit quandoque quod hujusmodi universale principium corrumpitur in particulari per aliquam passionem. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 58, art. 5.)

(4) Ille qui est in passione constitutus, non considerat in particulari id quod scit in universali, in quantum passio impedit talem considerationem. Impedit autem tripliciter: Primo, per quandam distractionem; secundo per contrarietatem...; tertio per quandam immutationem corporalem... (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 77, art. 2.) Cons., I^a II^{ae}, q. 17, art. 7.

(5) Secundum quod homo est in passione aliqua, videtur sibi aliquid conveniens quod non videtur ei extra passionem existenti (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 9, art. 2).—Concupiscenti, quando concupiscentia vincit, videtur hoc esse bonum quod concupiscit, licet sit contra universale iudicium rationis. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 58, art. 5.)

(6) Lex naturae, quantum ad quaedam propria, ut in paucio-

II

Otras veces no se camina recto, porque no se ve claro.

Todos tienen seguramente, para guiarse, algunos preceptos muy generales de la ley natural, normas supremas que se descubren en las diversas morales de los pueblos, primeros principios de los cuales no carece ninguna inteligencia humana (1).

Sin embargo, para regular el detalle de la conducta, falta deducir correctamente las consecuencias de esos preceptos y hacer juiciosas aplicaciones (2).

ribus potest deficere quantum ad notitiam, propter hoc quod aliqui habent depravatam rationem ex passione, seu ex mala consuetudine, seu ex mala habitudine naturae; sicut apud Germanos olim latrocinium non reputatur iniquum, cum tamen sit expresse contra legem naturae (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 94, art. 4).—Quantum ad principia communia, lex naturalis a cordibus hominum deletur in particulari operabili, secundum quod ratio impeditur applicare commune principium ad particulare operabile, propter concupiscentiam, vel aliquam aliam passionem. Quantum ad praecepta secundaria, potest lex naturalis deleri de cordibus hominum, vel propter malas persuasiones, vel etiam propter pravas consuetudines et habitus corruptos, sicut apud quosdam non reputabantur latrocinia peccata vel etiam vitia contra naturam (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 94, art. 6).—Non procedit ex lege naturali quod aliqui barbari parentibus carnaliter commisceantur, sed ex concupiscentiae ardore qui legem naturae in eis offuscavit. (*S. Th.*, III^{ae}, suppl. q. 54, art. 3, ad. 2^m.)

(1) Omne iudicium rationis practicae procedit ex quibusdam principiis naturaliter cognitis (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 100, art. 2).—Prima principia universalia sunt naturaliter nota. Fines recti humanae vitae sunt determinati; et ideo potest esse naturalis inclinatio respectu horum finium. (*S. Th.*, II^a II^{ae}, q. 47, art. 5.)

(2) Alia principia universalia posteriora non habentur per naturam, sed per inventionem secundum viam experimenti vel per disciplinam. Ea quae sunt ad finem in rebus humanis non sunt determinata. (*Id.*)

La razón, instruida por la experiencia, es el instrumento de este trabajo de orientación (1).

Pero su potencia visual difiere extraordinariamente de uno a otro individuo (2); tampoco su vigor labora de igual modo en los diferentes momentos de la vida. La juventud es ignorante y presuntuosa; en la edad madura, la reflexión es más tranquila; la experiencia es el privilegio de aquellos que, habiendo vivido largo tiempo, han visto mucho (3).

Jóvenes o viejos, ignorantes supinos o sabios inteligentes, todos serán, mediante alguna atención, capaces, si el caso es claro, de resolverlo convenientemente, recurriendo a los principios generales (4); cada cual, por ejemplo, reconocerá espontáneamente que es preciso honrar a los padres, reprobado el homicidio y el robo (5).

(1) Ad bonum operandum requiritur quod ratio inveniat congruas vias ad perficiendum bonum virtutis (*S. Th.*, I^a, q. 113, art. 1, ad. 2^m).—Multa secundum virtutem fiunt ad quae natura non primo inclinatur; sed per rationis inquisitionem ea homines adinvenerunt quasi utilia ad bene vivendum. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 94, art. 3.)

(2) Unus homo, ex dispositione organorum, est magis aptus ad bene intelligendum quam alius. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 51, art. 1.)

(3) Juvenis non habet notitiam eorum quae pertinent ad scientiam moralem quae maxime cognoscuntur per experientiam. Juvenis autem est inexpertus operationum humanae vitae (*Ethicorum*, I, 3).—Prudentia magis est in senibus, non solum propter naturalem dispositionem quietantem motum passionum sensibillium, sed etiam propter experientiam longi temporis. (*S. Th.*, II^a II^{ae}, q. 47, art. 15, ad. 2^m.)

(4) Quaedam sunt in humanis actibus adeo explicita, quod statim cum modica consideratione possunt approbari vel reprobari per illa communia et prima principia. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 100, art. 1.)

(5) Quaedam (praecepta moralia) sunt quae statim per se ratio naturalis cujuslibet hominis dijudicat esse facienda vel non facienda; sicut: *Honora patrem tuum et matrem*, et: *Non occides; non furtum facies*. (*Id.*)

Si se complica la situación, únicamente los sabios andarán con paso firme en la confusión de las circunstancias (1), siendo precisa toda la sutileza de su espíritu para descubrir en el detalle de las ocasiones las leyes del bien vivir (2).

Además, los temperamentos intelectuales se diferencian; los efectos de una práctica escapan a la torpeza de unos mientras que impresionarán la avisada perspicacia de otros (3). Un espíritu clarividente advertirá manifiestas contradicciones, que pasarán inadvertidas para quien es menos circunspecto (4).

En breves palabras: el vigor de la razón es—independientemente de las inclinaciones naturales de los individuos (5)— un factor de su moralidad; y la desigualdad de su desarrollo intelectual es, por una parte, la causa de la mayor o menor rectitud de su conducta (6).

(1) Quaedam vero sunt ad quorum iudicium requiritur multa consideratio diversarum circumstantiarum, quas considerare diligenter non est cujuslibet, sed sapientum. (*Id.*)

(2) Quaedam vero (praecepta moralia) sunt quae subtiliori consideratione rationis a sapientibus judicantur esse observanda; et ista indigent disciplina, qua minores a sapientibus instruuntur, sicut illud: *Coramcano capite consurge, et honora personam senis*, et alia hujusmodi. (*Id.*)

(3) Ex naturali dispositione unus est aptior ad hujusmodi (ea quae sunt ad finem) discernenda quam alius. (*S. Th.*, II^a II^{ae}, q. 47, art. 15.)

(4) In ipsa applicatione universalis principii ad aliquod particulare potest accidere error, propter imperfectam vel falsam deductionem vel alienius falsi assumptionem. (*S. THOMAS, De Veritate*, q. 16, art. 2.)

(5) Sunt quidam dispositi ex propria corporis complexione ad castitatem vel mansuetudinem vel ad aliquid hujusmodi (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 51, art. 1).—Ex corporis dispositione aliqui sunt dispositi vel melius vel pejus ad quasdam virtutes. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 63, art. 1.)

(6) Contingit virtutem esse majorem vel minorem, sive secundum diversa tempora in eodem, sive in diversis hominibus quia unus est melius dispositus quam alius, vel propter majorem

Lo que es verdadero de los individuos, lo es también de los grupos. Primeramente ellos tienen su carácter de espíritu como tienen su temperamento moral. Unos se distinguen por su petulancia, otros por su flema. Aquí, la inteligencia es viva, pronta y clara. Más allá es adormecida, lenta y nebulosa. Aquí complácese en la quimera; más lejos, se aficiona a la visión diáfana de las realidades. Hay pueblos niños, países atrasados, naciones decadentes; más allá de los civilizados, encuéntrase a los bárbaros y salvajes.

Los primitivos, cuya psicología está por finar, atraerón ya la atención de Santo Tomás. Se es fácilmente, observa, el primitivo de alguien; a veces basta no comprender su lengua, hablar *argot*, estar ayuno de literatura, vivir bajo leyes diferentes (1). Los verdaderos primitivos reconocense por estos signos: su legislación, si la tienen, presenta un aspecto rudimentario o extravagante, y carecen en absoluto de cultura literaria (2). Fáltales la reflexión. Habitando en regiones desoladas, mal nutridos, sin cuidados, sufren la miseria fisiológica, y en su cuerpo mezquino y debilitado no aparece más que una inteligencia

assuetudinem, vel propter meliorem dispositionem naturae vel propter perspicacius iudicium rationis (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 66, art. 1).

(1) Potest esse dubium qui dicantur barbari. Dicunt quidam omnem hominem barbarum esse ei qui linguam ejus non intelligit. Quibusdam autem videtur illos barbaros dici, qui non habent literalem locutionem in suo vulgari idiomate. Quibusdam autem videtur barbaros esse eos qui ab aliquibus civilibus legibus non reguntur. Et quidem omnia aequaliter ad veritatem accedunt. (*Politicorum*, I, 1.)

(2) Barbaries convenienter hoc signo declaratur, quod homines vel non utuntur legibus vel irrationabilibus utuntur; et similiter quod apud aliquas gentes non sint exercitia litterarum. (*Id.*)

obsurecida. O bien, entregados a viciosas prácticas, embrutécense en los excesos y se atrofia su razón (1).

Los pueblos civilizados que viven racionalmente han elaborado, sin concertarse, cada cual por su parte, un sistema de leyes cuyas disposiciones esenciales, deducciones lógicas de los primeros principios de la ley natural, se asemejan en todos, bajo el nombre de *jus gentium* (2).

La inteligencia grosera o torpe de los primitivos corre, por el contrario, el riesgo de no llenar convenientemente su cometido. Sus instituciones habrán de resentirse inevitablemente. Decid, por ejemplo, con Santo Tomás, que, en ciertas hordas, el nexa conyugal es de una fragilidad extrema (3); nadie se sorprenderá si añadís que son salvajes,

(1) *Simpliciter barbari nominantur illi qui ratione deficient, vel propter regionem caeli quam intemperatam sortiuntur ut ex ipsa dispositione regionis hebetes ut plurimum inveniantur, vel etiam propter aliquam malam consuetudinem in aliquibus terris existentem ex qua provenit ut homines irracionales et quasi brutales reddantur. (Id.)—Quidam naturaliter sunt irracionales, non quia nihil habeant rationis, sed valde modicam et circa singularia quae sensu apprehendunt, ita quod vivunt solum secundum sensum. Et tales sunt quasi secundum naturam bestiales. Quod praecipue accidit circa quosdam barbaros in finibus mundi habitantes. Ubi propter intemperiam aeris etiam corpora sunt malae dispositionis, ex qua impeditur usus rationis in eis. (Ethicorum, VII, 5.)*

(2) *Ad jus gentium pertinent ea quae derivantur ex lege naturae sicut conclusiones ex principiis (S. Th., I^o II^{ae}, q. 95, artículo 4).—Jus gentium est aliquo modo naturale homini secundum quod est rationalis, in quantum derivatur a lege naturali per modum conclusionis quae non est multum remota a principiis; unde de facili in hujusmodi homines consenserunt. (Id. ad 1^m.)*

(3) *Matrimonium non fuit in quolibet statu hominum quia, sicut dicit Tullius in I. Rhetor., «homines a principio sylvestres erant, et tunc nemo scivit proprios liberos nec certas nuptias», in quibus matrimonium consistit. (S. Th., III^{ae}, suppl., q. 41, art. 1, 2.^o)*

de misérrimo cerebro, que no razonan sus actos y no calculan sus pasos (1).

La Moral, pues, varía necesariamente de un grupo a otro, según su grado de civilización.

Además, la Moral de un mismo pueblo evoluciona con el tiempo. Si el pueblo progresa, se perfecciona simultáneamente; enriquecese con las nuevas disposiciones y se purifica de las contradicciones antiguas o de los absurdos primitivos (2).

“El contenido de la conciencia dista mucho de permanecer inmutable; esta verdad—repetida incesantemente por M. Lévy-Brühl (3)—no es un descubrimiento de la sociología contemporánea. Hace seis siglos que Santo Tomás supo perfectamente de la evolución del derecho; conocía que ésta débese parcialmente a los progresos de la reflexión y de la ciencia que encuentran utilidades no sospechadas o inventan combinaciones más ventajosas (4).

(1) *Verbum Tullii potest esse verum quantum ad aliquam gentem, si tamen accipiatur principium proximum illius gentis per quod ab aliis gentibus est distincta: quia non in omnibus perducitur ad effectum id ad quod naturalis ratio inclinatur. (Id. ad 2^m.)*

(2) *Signum hujus quod leges sint mutandae potest aliquis accipere ab his quae contingunt. Videmus enim quod antiquae leges fuerunt valde simplices et barbaricae, id est irrationabiles et extraneae... Videtur quod primi homines fuerint imprudentes et ignari; unde inconveniens videtur quod aliquis permaneat in legibus et statutis ipsorum. (Politicorum, II, 12.)*

(3) *La science des mœurs et la morale, pág. 84.*

(4) *Humanae rationi naturale esse videtur ut gradatim ab imperfecto ad perfectum perveniat. Primi qui intenderunt invenire aliquid utile communitati hominum, non valentes omnia ex seipsis considerare, instituerunt quaedam imperfecta in multis deficientia quae posteriores mutaverunt instituentes aliqua quae in paucioribus deficere possunt a communi utilitate (S. Th., I^o II^{ae}, q. 97, art. 1). Ratio humana mutabilis est et imperfecta. (Id. ad 1^m.)*

La aparición del cristianismo es un acontecimiento capital en la historia intelectual y moral de la humanidad. Los moralistas, dice Schaeffle (1), no sabrían formular, ni siquiera con la ayuda de la psicología y de la sociología, un precepto cuya sabiduría igualase la de las palabras de Jesús: "Ama a tu prójimo como a ti mismo," (2).

Lo cierto es que la ley cristiana ha modificado las concepciones del paganismo (3). Especialmente en orden a la moral sexual, ha ejercido, en los pueblos donde se implanta, una influencia profunda y durable (4).

La ley cristiana, observa particularmente Santo Tomás, ha prohibido la fornicación, considerada habitualmente por los paganos como lícita (5). De igual suerte ha dado a la sociedad conyugal su indispensable estabilidad,

(1) A. SCHAEFFLE, *Bau und Leben des sozialen Körpers*, t. I, página 587.

(2) Mat., XXII, 39; Marc., XII, 31; Luc., X, 27.

(3) Ratio hominis circa praecepta moralia, quantum ad ipsa communissima praecepta legis naturae, propter consuetudinem peccandi, obscurabatur in particularibus agendis. Circa alia vero praecepta moralia, quae sunt quasi conclusiones deductae ex communibus principiis legis naturae, multorum ratio oberrabat, ita ut quaedam quae sunt secundum se mala, ratio multorum licita judicaret. Unde oportuit contra utrumque defectum homini subveniri per auctoritatem legis divinae. (S. THOMAS, *Sum. theol.*, I^a II^{ae}, q. 99, art. 2, ad 2^m.)

(4) LEÓN XIII, *Enciclica «Arcanum divinum»* del 10 de Febrero de 1880.

(5) In gentibus, quantum ad multa, lex naturae offuscata erat; unde accedere ad concubinam malum non reputabant, sed passim fornicatione, quasi re licita, urebantur (*Sum. Theol.*, III^{ae}, suppl., q. 65, art. 3, ad 1^m).—Secundum jus positivum fornicatio simplex non prohibebatur; immo potius in poenam secundum antiquas leges mulieres lupanaribus tradendae condemnabantur (*Id.* 2^m).—Ex obscuritate in quam ceciderunt gentiles lex illa processit. Unde, praevalente christiana religione, lex illa extirpata est. (*Id.* ad 2^m. Cons. *De Malo*, q. 15, art. 1, ad 1^m.)

condenando el divorcio, generalmente admitido fuera del catolicismo (1).

Es, por tanto, evidente que Santo Tomás no figura entre los filósofos que, según la frase de M. Durkheim, "construyen completamente una Moral para imponerla después a las cosas," (2), y no conciben, con M. Lévy-Brühl, que el contenido de la conciencia—, es decir, el conjunto de lo que aparece como obligatorio y como vedado al hombre de una civilización determinada, en una época fija— constituye, para el análisis sociológico, una especie de conglomerado, o a lo menos una estratificación irregular de prácticas, prescripciones y observancias, cuya edad y procedencia difieren (3).

En su sentir, el sistema moral y jurídico de un pueblo no es una construcción acabada de una vez por un esfuerzo dialéctico. Es más bien una obra hecha de sucesivas adiciones y de múltiples fragmentos; hase formado lentamente en el curso del tiempo, sus elementos son de origen diverso (4).

Véase aún, por ejemplo, sus reflexiones acerca de la prohibición del matrimonio entre parientes.

Desde hace treinta años, etnógrafos y sociólogos despliegan un asombroso ingenio para resolver el problema de la exogamia y de la prohibición del incesto. Las hipótesis

(1) Nulla lege praeter legem Christi fuit prohibitum uxorem dimittere (*S. Th.*, III^{ae}, suppl., q. 67, art. 1, 1^m).—Sola lex Christi ad perfectum humanum genus adduxit; in lege Moysi et in legibus humanis non potuit totum auferri quod contra legem naturae erat. (*Id.* ad 1^m.)

(2) *La science positive de la morale en Allemagne*, pág. 42.

(3) *La morale et la science des mœurs*, págs. 85-86.

(4) Multa supra legem naturalem superaddita sunt ad humanam vitam utilia tam per legem divinam quam etiam per leges humanas. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 94., art. 5.)

de Mc. Lennan, Spencer, Lubbock, Tylor, Starcke, Post, Kohler, Morgan, Westermarck, Durkheim, Frazer, etc., se han sucedido en extraño desfile (1). Su rasgo común es pretender dar una explicación única del conjunto de impedimentos.

Santo Tomás hace a este propósito muy atinadas distinciones. Comienza por eliminar la unión entre ascendientes y descendientes, que universalmente se reprueba porque pugna con la razón (2). Entre padres e hijos hay un orden definido de relaciones esenciales y permanentes; repugna que sea sustituido un orden de relaciones diferentes, y por decirlo así, incompatibles con las primeras (3).

Para los colaterales, la cuestión es muy otra, y a este

(1) Véase la exposición y discusión de las más notables hipótesis recientes en J. G. FRAZER. *Totemism and Exogamy*, t. IV, Londres, 1910.—G. E. HOWARD, *A History of matrimonial institutions*, t. I. Chicago, 1904.—E. WESTERMARCK, *The history of human marriage* (3.ª ed., Londres, 1905). (Cons. la versión castellana de esta última obra publicada por LA ESPAÑA MODERNA, Madrid.)

(2) In commixtione personarum conjunctarum aliquid est quod est secundum se indecens et repugnans naturali rationi, sicut quod commixtio fiat inter parentes et filios quorum est per se et immediata cognatio. (*S. Th.*, IIª IIªe, q. 154, art. 9, ad 3ª.)

(3) Inconveniens est ut illis personis aliquis socialiter jungatur quibus naturaliter debet esse subditus. Naturale autem est quod aliquis parentibus sit subjectus. Ergo inconveniens esset quod cum parentibus aliquis matrimonium contraheret, cum in matrimonio sit quaedam conjunctio socialis. (*Summa contra Gentiles*, III, 125.) Inordinatum est quod filia patri per matrimonium jungatur in sociam, causa generandae prolis et educandae, quam oportet per omnia patri esse subjectam velut ex eo procedentem; et ideo de lege naturali est ut pater et mater a matrimonio repellantur; et magis etiam mater quam pater, quia magis reverentiae, quae debetur parentibus, derogatur, si filius matrem, quam si pater filiam ducat in uxorem, cum uxor viro aliqualliter debeat esse subjecta. (*S. Th.*, IIIªe, suppl., q. 54, art. 3.)

respecto, las costumbres y las legislaciones pueden ser diversas (1).

En interés de las buenas costumbres, conviene proscribir, como lo verificaba la ley mosaica (2), las relaciones sexuales entre las personas que habitan bajo el mismo techo (3). De esta parte, la prohibición alcanzará habitualmente a aquellos que son hermanos y hermanas por la sangre (4). Algunas veces habrá de ampliarse a quienes, entrando en la familia por adopción, son admitidos en el mismo hogar (5).

(1) *Allae personae, quae non junguntur secundum seipsas sed per ordinem ad parentes, non habent ita ex seipsis indecentiam, sed variatur circa hoc decencia vel indecentia secundum consuetudinem et legem humanam vel divinam.* (*S. Th.*, IIª IIªe, q. 154, art. 9, ad 3ª.)

(2) *Personas sanguine conjunctas necesse est ad invicem simul conversari; unde si homines non arcerentur a commixtione venerea, nimia opportunitas daretur hominibus venereae commixtionis; et sic animi hominum nimis emollescerent per luxuriam; et ideo in veteri lege illae personae specialiter videntur prohibitaee esse quas necesse est simul commorari.* (*S. Th.*, IIª IIªe, q. 154, art. 9.)

(3) *Magnus concupiscentiae aditus praeberetur, nisi inter illas personas, quas oportet in eadem domo conversari, esset carnalis copula interdicta.* (*S. Th.*, IIIªe, suppl., q. 54, art. 3.)

(4) *Ad corruptionem bonorum morum pertinet quod homines sint nimis dediti ad voluptatem coitus; quia cum haec voluptas maxime mentem absorbeat, impediretur ratio ab his quae recta agenda essent. Sequeretur autem nimius voluptatis usus, si liceret homini per coitum conjungi illis personis quibus commorandi habet necessitatem, sicut sororibus et aliis propinquis, quia talibus occasio coitus subtrahi non posset.* (*Summa contra Gentiles*, III, 125.)

(5) *Lex divina illas praecipue personas a matrimonio excludit quas necesse erat cohabitare. Quia filius adoptatus conversatur in domo patris adoptantis, sicut filius naturalis, ideo legibus humanis prohibitum est inter tales matrimonium contrahi; et talis prohibitio est per ecclesiam approbata; et inde est quod legalis cognatio matrimonium impedit.* (*S. Th.*, IIIªe, suppl., q. 57, art. 2.)

En cuanto a los parientes más remotos, que no conviven juntos, la ley prohíbeles el matrimonio entre sí, para dar al cuerpo social más fuerte consistencia, manteniendo compactos sus elementos, es decir, multiplicando las uniones entre diversas familias (1).

Así, pues, la legislación, vigente en su tiempo, sobre el matrimonio entre parientes, no es para Santo Tomás el desarrollo lógico y rectilíneo de una idea única, sino un compuesto de múltiples elementos debidos a diversas inspiraciones, una yuxtaposición de fragmentos, todos de origen y antigüedad distintos (2).

III

La tercera causa de las variaciones de la Moral reside, según Santo Tomás, en los fenómenos y situaciones que debe regular y que no se presentan siempre en las mismas condiciones. Debiendo adaptarse a tan inestable materia, fuerza es que cambie la regla (3).

(1) In societate humana hoc est maxime necessarium, ut sit amicitia inter multos. Multiplicatur autem amicitia inter homines dum personae extraneae per matrimonium colligantur. Conveniens igitur fuit legibus ordinari quod matrimonia contraherentur cum extraneis personis, et non cum propinquis. (*Summa contra Gentiles*, III, 125.)—Per accidens finis matrimonii est confaederatio hominum et amicitiae multiplicatio, dum homo ad consanguineos uxoris sicut ad suos se habet; et ideo huic multiplicationi amicitiae praeiudicium fieret, si aliquis sanguine conjunctam uxorem duceret, quia ex hoc nova amicitia per matrimonium nulli accresceret; et ideo secundum leges humanas, et statuta ecclesiae, plures consanguinitates gradus sunt a matrimonio separati. (*S. Th.*, III^{ae}, suppl., q. 54, art. 3. Cons. II^a II^{ae}, q. 154, art. 9.)

(2) Consanguinitas quantum ad aliquas personas impedit matrimonium de jure naturali, quantum ad aliquas de jure divino, et quantum ad aliquas de jure per homines instituto. (*S. Th.*, III^{ae}, suppl., q. 54, art. 3.)

(3) Diversificantur ea quae sunt de jure naturali, secundum

Esto, en verdad, pugna con los prejuicios de M. Lévy-Brühl. "El primer postulado de los moralistas, escribe éste, consiste en admitir la idea abstracta de una naturaleza humana, siempre idéntica a sí misma. Todas las morales teóricas suponen este postulado. Es menester que sus imperativos puedan presentarse como implicando un valor universal, para todos los tiempos y todos los lugares. Precisa que la ley moral con todas sus consecuencias se presente como un sistema orgánico, ninguna de cuyas partes depende de circunstancias locales y accidentales (1)."

Muy al contrario, Santo Tomás aseverará que la naturaleza humana se halla sujeta a cambios (2); y a quienes se sorprendan por ello, habrá de indicarles que también la supuesta inmutabilidad de las leyes naturales sufre excepciones (3).

Una ley moral se aplicará de una manera uniforme en la mayoría de los casos (4). Pero fuera de estos, se ajustará

diversos status et conditiones hominum. (*S. Th.*, III^{ae}, suppl., q. 41, art. 1, ad. 3^m.)

(1) *La morale et la science des mœurs*, págs. 67, 89, 90.

(2) Natura hominis est mutabilis; et ideo id quod naturale est homini, potest aliquando deficere. (*S. Th.*, II^a II^{ae}, q. 57, art. 2, ad. 1^m.)—Apud nos homines, qui sumus inter res corruptibiles, est aliquid quidem secundum naturam et tamen quiddam est in nobis est mutabile. (*Ethicorum*, V, 12.)

(3) Semper et ubique dextra est melior quam sinistra secundum naturam; sed per aliquod accidens contingit aliquem esse ambidextrum, quia natura nostra variabilis est; et similiter est etiam de naturali justo. (*S. Th.*, III^{ae}, suppl., q. 65, art. 2, ad. 1^m.)—Ea quae sunt naturalia apud nos, sunt quidem eodem modo ut in pluribus, sed ut in paucioribus deficient; sicut naturale est quod pars dextra sit vigorosior quam sinistra, et hoc in pluribus habet veritatem, et tamen contingit ut in paucioribus aliquos fieri ambidextros. (*Ethicorum*, V, 12.)

(4) Quia actus humanos variari oportet secundum diversas condiciones personarum et temporum, et aliarum cir-

tará, como en otro orden la ley civil, a las circunstancias variables de tiempo y lugar (1).

Múltiples ocasiones ofrécense a la ley moral para testimoniar la flexibilidad de sus reglas.

Así una práctica virtuosa para un individuo en la condición en que se halla, no podrá recomendarse a aquel que, en otra situación, tiene diferentes deberes de estado (2).

El homicidio es una grave injusticia. Sin embargo, si el asesinato de un agresor es el único medio de salvar la propia vida, es lícito matar (3).

Otra injusticia: el robo. No obstante, el infeliz que se encuentra reducido a la extrema indigencia, tiene el derecho de coger a otro lo que ha menester para sustentarse (4).

cumstantiarum, ideo conclusiones prodictae a primis legis naturae proceptis non procedunt ut semper efficaciam habentes, sed in majori parte; talis est enim tota materia moralis. (*S. Th.*, III^{ae}, suppl., q. 65., art. 2.)—Ea quae sunt naturaliter juxta, ut in pluribus est observandum, sed ut in paucioribus mutatur. (*Ethicorum*, V, 12.)—Quanto plures condiciones particulares apponuntur, tanto pluribus modis poterit deficere ut non sit rectum. Sic dicendum est quod lex naturae, quantum ad prima principia communia, est eadem apud omnes; sed quantum ad quaedam propria, quae sunt quasi conclusiones principiorum communium, est eadem apud omnes ut in pluribus, sed ut in paucioribus potest deficere propter aliqua particularia impedimenta. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 94, art. 4.)

(1) Lex naturalis secundum diversos status recipit determinationes diversas; et jus positivum etiam variatur secundum diversas hominum condiciones in diversis temporibus. (*S. Th.*, III^{ae}, suppl., art. 1, ad 4^m.)

(2) Propter diversas hominum condiciones contingit quod aliqui actus sunt aliquibus virtuosi, tamquam eis proportionati et convenientes, qui tamen sunt aliis vitiosi, tamquam eis non proportionati. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 94, art. 3, ad 3^m.)

(3) Si aliquis occidat aliquem pro defensione vitae suae, non erit reus homicidii. (*S. Th.*, II^a II^{ae}, q. 64, art. 7.)

(4) Furtum justitiae opponitur in quantum furtum est

La veracidad del lenguaje o la sinceridad de la palabra es una condición de la vida social (1). Esto no impide que, en ciertas ocasiones, por ejemplo, para evitar a alguno un grave perjuicio—, sea lícito callar la verdad (2).

La relatividad de las reglas acentúase acaso todavía más en el derecho público.

Importa a la buena organización del poder, en un Estado, que todos tengan cierta participación en la autoridad; es, en efecto, una garantía de paz; el pueblo, no siendo tratado como ilota, se aficionará a las instituciones establecidas y las defenderá (3). Una política avisada concederá al pueblo el sufragio electoral y la eligibilidad para los cargos públicos (4); a condición, sin embargo, de que sean educados cívicamente los electores y estos conserven el sentimiento de su responsabilidad (5). Si se corrompen las

acceptio rei alienae. (*S. Th.*, II^a II^{ae}, q. 66, art. 5.)—Si tamen adeo sit evidens et urgens necessitas, ut manifestum sit instanti necessitati de rebus occurrentibus esse subveniendum, puta cum imminet personae periculum et aliter subveniri non potest, tunc licite potest aliquis ex rebus alienis suae necessitati subvenire, sive manifeste, sive occulte sublatis, nec hoc proprie habet rationem furti vel rapinae. (*Id.*, art. 7.)

(1) Quia homo est animal sociale, naturaliter unus homo debet alteri id sine quo societas humana servari non posset. Non autem possent homines adinvicem convivere, nisi sibi invicem crederent, tamquam sibi invicem veritatem manifestantibus. (*S. Th.*, II^a II^{ae}, q. 109, art. 3, ad 1^m.)

(2) Non est licitum mendacium dicere ad hoc quod aliquis alium a quocumque periculo liberet; licet tamen veritatem occultare prudenter sub aliqua dissimulatione. (*S. Th.*, II^a II^{ae}, q. 110, art. 3, ad 4^m.)

(3) Circa bonam ordinationem principum in aliqua civitate vel gente duo sunt attendenda; quorum unum est ut omnes aliquam partem habeant in principatu; per hoc enim conservatur pax populi et omnes talem ordinationem amant et custodiunt. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 105, art. 1.)

(4) ... Ex popularibus possunt eligi principes et ad populum pertinet electio principum. (*Id.*)

(5) Si populus sit bene moderatus et gravis, communis-

costumbres políticas, si los electores trafican con su voto y adjudican sistemáticamente a personas indignas el honor de gobernar, no merecen que se les confíe los destinos del país (1).

La monarquía garantiza a los pueblos ventajas que las otras formas de gobierno no pueden procurarles (2). Sin embargo, no debemos concederla, sin ciertas reservas, tal preferencia. Además de que puede degenerar en tiranía (3),—Santo Tomás expone una serie de medidas para conjurar este peligro (4)—, no conviene indistintamente en todo lugar ni a toda nación (5).

que utilitatis diligentissimus custos, recte lex fertur qua tali populo liceat creare sibi magistratus per quos respublica administraretur. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 97, art. 1.)

(1) Si paulatim idem populus depravatus habeat venale suffragium et regimen flagitiosis scelerisque committat, recte admittitur populo talis potestas dandi honores et ad paucorum bonorum reus arbitrium. (*Id.*)

(2) Utilius est regimen unius quam plurium. In humana multitudine optimum est quod per unum regatur; hoc etiam experimentis apparet. (S. THOMAS, *De regimine principum*, libro I, cap. 2.)

(3) Propter magnam potestatem quae regi conceditur, de facili regnum degenerat in tyrannidem, nisi sit perfecta virtus ejus cui talis potestas conceditur. Perfecta autem virtus in paucis invenitur. (*S. Th.*, I^a II^{ae}, q. 105, art. 1, ad 2^m.)

(4) Laborandum est diligenti studio ut sic multitudini provideatur de rege, ut non incidant in tyrannum. Primum autem est necessarium ut talis conditionis homo ab illis ad quos hoc spectat officium, promoveatur in regem, quod non sit probabile in tyrannidem declinare. Deinde sic disponenda est regni gubernatio ut regi jam instituto tyrannidis subtrahatur occasio. Simul etiam sic ejus temperetur potestas, ut in tyrannidem de facili declinare non possit. Demum vero curandum est, si rex in tyrannidem diverteret, qualiter posset occurri. (S. THOMAS, *De regimine principum*, I, 6.)

(5) Est autem considerandum de regno utrum civitati et regioni quae debet inhabitari expediat regi a rege vel non sed magis expediat regi civitatem et regionem ab aliqua multitudine vel aliquibus paucis viris. (*Politicorum*, III, 13.)

¿Vale más elegir el jefe del Estado o establecer el sistema hereditario? Cuestión embarazosa que Santo Tomás se guarda de resolver de un modo absoluto, idéntico para todos los casos. ¿Qué será el presunto heredero? Imposible saberlo (1). Si es indigno de gobernar, ¿tendrá su padre la magnanimidad de alejarle del poder? Sería ingenuo suponerle esta virtud casi sobrehumana (2). En teoría parece preferible la elección (3); en primer término, permite escoger; después, si la selección es racional, como conviene, designará sin duda al mejor (4). Mas, por el contrario, la elección puede suscitar desórdenes, o los electores pueden ser mal inspirados; además es duro y ofensivo que el igual de hoy sea el jefe de mañana. El régimen hereditario será, pues, en ocasiones, el más ventajoso (5).

Para concluir: ni siquiera una ley civil, confeccionada, sin embargo, para regular un orden determinado de relaciones jurídicas, no suministra, en los diferentes casos que pueden presentarse, una solución uniformemente aceptable.

(1) Dubium est de filiis succedentibus quales futuri sint, et potest contingere quod malus sit filius (*Politicorum*, III, I, 4.)

(2) Forte aliquis diceret quod pater bonus videns malum filium not tradet filio regnum sed alii. Istud difficile est credere; hoc enim est supra communem facultatem hominum. (*Idem.*)

(3) Per se semper melius est assumi regem per electionem. (*Id.*)

(4) Per electionem contingit assumi meliorem quam per successionem generis, quia melior ut in pluribus invenitur in tota multitudine quam sit unus; et electio per se est appetitus ratione determinatus. (*Id.*)

(5) Per accidens est melius assumere principantem per generis successionem, quia in electione contingit esse dissensionem inter eligentes. Iterum quandoque eligentes mali sunt; et ideo contingit quod eligant malum... Iterum valde durum et extraneum est quod ille qui est hodie aequalis alicui cras dominetur et sit princeps illi. (*Id.*)